

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Rico y libre –

Estudiamos la 2da carta a los corintios, cap. 9:1 al 11:15

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidling



**Rico y libre –
Estudiamos la 2da carta a los corintios, cap. 9:1 al 11:15
(14 días)**

Día 1

2.Co. 9:1.2

Nos llama la atención: Pablo, llamado por Jesucristo para ser mensajero del evangelio, dedicó 15 versículos, al tema de recolectar dinero (después del cap. 8).

En este mundo se tiene que ver la fe en la práctica, en lo concerniente a los monederos y las cuentas bancarias. La vida espiritual está en peligro, por la tentación del hombre de, llamar a Jesucristo “el Señor de la vida”, pero querer decidir sobre los bienes personales y, no reconocer que le fueron solamente confiados, para administrar.

Jesús advierte: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lc. 12:15). En nuestro mundo - que es gobernado por el dinero - debemos permitir que se nos cuestione, cómo influye en nuestras decisiones. (Lea He. 13:5.)

Pablo destacó la buena actitud de los corintios en ese asunto. Ellos conocieron la necesidad económica de la iglesia en Jerusalén (comp. 1.Co. 16:1-4), y determinaron: ayudar a esos hermanos (2.Co. 8:10). Ellos comprendieron que, como miembros de un solo cuerpo, tenían responsabilidad los unos por los otros (lea 1. Co. 12:25-27).

Por eso Pablo, no desarrolló este asunto del dinero en forma comercial, sino en su dimensión espiritual. No habló de ofrendas, sino “servicio (diaconía) para los santos” (comp. 2.Co. 8:4).

El servicio para aquellos que pertenecen a Dios, siempre es también servicio para Jesús. (Lea Mt. 10:40-42.) Esa manera de dar, tiene valor para la eternidad.

Encontramos otra observación en relación con el cap. 8. Allí Pablo mencionó a las iglesias de Macedonia, como ejemplo y estímulo para los corintios (v.1.2). De ninguna manera quiere ponerlos a unos en contra de otros. “El espíritu de competencia, producido por el amor entre las iglesias, llega aquí a la luz” (A. Schlatter). Esto concuerda con el consejo de He. 10:24: “Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”.

Día 2

2.Co. 9:3-5; He. 13:5

Las discusiones del cap. 7, probablemente ocasionaron que la recolecta de las donaciones, no se llevó a cabo con buen propósito. Pablo se sintió también responsable en la cuestión y, quiso que terminara bien, enviando a tres hermanos delante de él, con el encargo de terminar con la colecta y, preparar una correcta entrega (comp. 2.Co. 8:6.8.22).

Pablo contó con una donación de mucha generosidad, pero a su vez mencionó con toda naturalidad la avaricia, como contraste.

¿No es un poco atrevido y delicado, hablar a creyentes de la posibilidad de que exista avaricia?

Quizás nos parece raro porque, identificamos la avaricia con “la ansia de tener más”. Pero existe también, egoísmo encubierto e incluso piadoso. Además, el concepto de avaricia encierra, el significado de exagerada y falsa economía, y detrás se puede esconder cierta avidez de dinero.

El apóstol lo ve como un peligro real, por eso lo menciona varias veces. (Lea 1.Ti.6:10; Ef. 5:5). Él cataloga a la avaricia, como idolatría (Co. 3:5) y la pone al mismo nivel con la fornicación y toda inmundicia (Ef. 5:3).

En el v.5 de nuestro párrafo, Pablo aclara que, no solo los monederos cerrados, sino también lo que doy, puede ser caracterizado por la avaricia.

El poeta Paul Gerhardt escribe en su testamento, a su hijo Paul Friedrich: “Haz bien a la gente, aunque ellos no te lo puedan devolver. Huye de la avaricia como si fuera el infierno. Conténtate con aquello que has conseguido con buena conciencia, aunque no sea mucho. Si el buen Dios te diera mucho más, entonces pídele que te guarde de abusar de esos bienes temporales”.

Día 3

2.Co. 9:6.7

El ejemplo es sencillo e ilustrativo. El campesino que siembra su campo escasamente, no se tiene que asombrar, si recoge su fruto también escasamente, aunque las condiciones de crecimiento fueran las mejores. La siembra y la cosecha están en estrecha relación, esto es muy comprensible.

Pero, ¿comprendemos acaso la gran consecuencia que significa esa verdad para nuestra vida diaria? Los donativos que entregamos a otros por amor a Jesús, son en sentido espiritual, granos para la siembra. Ellos ayudan aquí y ahora, pero llevan en sí, los efectos que se desarrollarán correctamente después de la siembra y significan bendición, tanto para los receptores como los dadores.

¡Nuestro Dios es incomparable! Él no pone condiciones sino, nos invita a involucrarnos confiadamente en ese círculo de bendición. Jesús enseña: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando, darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lc. 6:38; comp. Pr. 11:24.25).

Muchas veces queremos motivar a otros, a expresar al Padre celestial en oración, todas sus preocupaciones y necesidades.

Pero nos olvidamos de señalar que Dios da a aquel que, a su vez está dispuesto a dar.

“Muchos tienen la fe para pedir a Dios, el dinero necesario, pero pocos tienen la confianza para desprenderse de él. Entonces no es sorprendente que varios creyentes están sin recursos, también sin recursos en la fe” (W. Nee).

El pastor Walter Lüthi experimentó que, después de su predicación acerca de estos pensamientos de la carta a los corintios, una mujer llegando a su casa, rompió un cheque bancario, para escribir uno nuevo con el doble de la suma. Ella se dio cuenta que, en una donación no vale la cantidad, sino la actitud del corazón. (Lea Mr. 12:41-44.) Justamente por eso esa mujer se sintió movida a, hacer algo nuevo. ¡Cuántos hechos buenos en el reino de Dios fueron ya realizados por dadores alegres!

Día 4

2.Co. 9:8-10

Observemos más detalladamente, la riqueza de estas descripciones:

- ¡Dios da suficiente! “Tener abundancia” significa “tener suficiente”. “Tener lo suficiente para vivir”, en consecuencia con lo pedido: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mt. 6:11) Para nosotros quiere decir: tenemos a un Padre celestial que se preocupa por nosotros, lo cual nos otorga tranquilidad y razón para estar conformes.

- ¡Dios da abundantemente! “Cuando Dios da gracia, no lo hace a regañadientes, como con el dedo pequeño de su mano cerrada. ¡No!, las manos de Dios tienen la marca de los clavos y están muy abiertas. Sin cesar dan de la fuente inagotable” (A. Redpath). Quiere decir para nosotros, que Dios nos sorprenderá una y otra vez con sus dádivas.

No debemos diferenciar entre dádivas espirituales y materiales. Por medio de Su Hijo tiene todo preparado para nosotros. (Lea Ro. 8:32; comp. Fil. 4:19.)

- ¡Dios da, para que podamos dar! Cuando David experimentó, con cuánta generosidad y gozo los israelitas ofrecieron sus donaciones, para la edificación del templo, reconoció esa relación: “Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo” (1.Cr. 29:16).

Esto significa para nosotros: es Dios el que posibilita el poder dar dádivas.

- ¡Dios da bendiciones espirituales! Con gran certeza Pablo dice que Dios puede y quiere dar. “El proveerá y multiplicará” (v.10). Él quiere que crezcan frutos de justicia.

En el Sal. 112, se alaba la justicia del dador. Esto se debe entender en el sentido judío. Aquí se reconocen las obras de justicia como: orar, ayunar y dar limosnas, y no aquellos falsos esfuerzos para justificarse por las buenas obras.

Para nosotros quiere decir: se necesitan pasos de fe, para experimentar el misterio divino de que Dios da suficiente para poder dar.

Día 5

2.Co. 9:11-15

Recibir regalos o regalar, es agradecimiento vivo que produce gozo y sentido recíproco.

En los primeros años después de la guerra sucedió lo siguiente: un profesor de medicina muy enfermo recibió, en aquel tiempo en que todos sufrieron hambre, de parte de un buen amigo: la mitad de un pan.

Como él se preocupaba por la hija adolescente de una vecina, le mandó ese pan a ella. Pero esa familia no quería aprovechar este valioso regalo para sí, y se lo dio a una viuda pobre y anciana.

La viuda se lo llevó a su hija que vivía unas pocas casas más allá y que no tenía nada para dar a comer a sus hijos. La joven mujer pensaba en el profesor enfermo, quien salvó la vida a su hijo, sin pedir nada. Con profundo agradecimiento le entregó a él ese pan. El profesor lo reconoció en seguida, por el pedazo de papel que levaba debajo, y dijo: “este pan ha saciado a muchos, aunque nadie comió de él. Ese pan es santo, pertenece a Dios”. Se sanó y guardó este pan hasta el final de su vida, como señal de esperanza. (Comp. 1.R. 17:10-16.)

Al final de este capítulo, reflexionemos una vez más, que Pablo no tenía temor de hablar de dinero y, de instar a dar para una generosa colecta. Él era consciente de que, en ese ámbito, la vida tenía un significado espiritual muy importante.

En el versículo 12, Pablo no habló de colecta, sino usó el concepto de “un servicio sagrado” (NVI), que más tarde encontramos en la palabra “liturgia”: el servicio sagrado de los cultos con adoración, agradecimiento e intercesión.

Toda nuestra vida y nuestras ofrendas pueden ser la expresión de agradecimiento a Dios por su “don inefable”.

Para profundizar más, lea Ro. 12:1-8.

Día 6

Gá. 6:1; 2.Co. 10:1.2

Hasta ese momento Pablo había mencionado, solo en forma general, su propia visita (2.Co. 9:4).

En el pasaje de hoy se refiere a lo que le conmueve e importa en su venida. Parece que contradice el elogio anterior: “Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros” (2.Co. 7:16), con la posibilidad de tener que proceder con dureza. La razón la vemos en que Pablo a partir del cap. 10 se refirió a un grupo especial. “Contra algunos” tiene que actuar “resueltamente” (v.2), contra los que se autodenominan falsamente apóstoles (2.Co. 11:5.13) y sus seguidores.

Ellos le reprochaban una conducta de vida carnal y egoísta, porque se mostraba débil en la confrontación personal, pero con osadía estando a la distancia.

Con esto socababan su autoridad y credibilidad como apóstol. Por eso, es impresionante como Pablo trató a aquellos adversarios.

Su norma, mencionada en el versículo 1, cuando presentó su exhortación en “la mansedumbre y ternura del Señor Jesucristo”.

Quizá nosotros relacionamos: mansedumbre con voz suave, rostro sonriente, quieta discreción y continuo esfuerzo por mantener la armonía. Pero, amabilidad que quiere complacer a todos, no es, ni ayuda, ni amor y, no tiene nada que ver con mansedumbre en el sentido bíblico.

La mansedumbre es como la humildad, una expresión de fortaleza interior. No es una cualidad de carácter o una virtud aprendida, sino la influencia del Espíritu Santo (Gá.5:22.23). La mansedumbre no responde a las ofensas con enojo, o mostrando superioridad, sino actúa desde su amparo en Dios.

Por eso Pablo, tampoco se iba al extremo de aceptar calladamente las ofensas y los conflictos.

Él buscaba, sin amargura, la conversación abierta, como lo puede hacer solamente aquel que se ha refugiado en Jesús y ha recibido como regalo la libertad de Su mansedumbre.

¿Cómo se ve esta actitud en Gá. 2:11-20?

Día 7

2.Co. 10:3-6

En algunas Biblias, el cap. 10, tiene como título: “Defensa y apelación personal de Pablo”. Pero mirándolo bien, nos daremos cuenta que Pablo no se defendía, mas bien luchaba activamente. En el texto griego se habla de un ataque. Realmente suena muy bélico. Pero en el transcurso del texto, nos damos cuenta que aquí no se trata de violencia o táctica de guerra humana.

Las armas: son espirituales y corresponden al Espíritu de verdad y del poder de Dios (v.4; comp. Jn. 16:13; Ef. 6:13-17).

Las metas parciales: se trata de descubrir juicios falsos de los adversarios, y convencer acerca de doctrinas falsas para cambiar pensamientos impíos, hacia la obediencia a Cristo (v.5).

La meta final: como victoria no se pretende la exterminación del adversario, sino su conversión (v.6). Si fuera necesario, Pablo ejercería disciplina en la iglesia.

Pero su esperanza estaba puesta en una muy buena salida. “Pablo podía hablar aquí de su propia experiencia, pues él mismo era en otro tiempo una fortaleza que se resistía a Dios. Pero el arma de mansedumbre y bondad del Señor destruyó esas duras murallas, llamadas Pablo.

Si el Resucitado ha derribado esta fortaleza, ¿con cuál otra no hará lo mismo? ... Nosotros podemos percibir aquí, cuál actitud esperanzada y osada, deberíamos tener frente al mundo Cristo-hostil, se nos presenta como cristianos. ¿Acaso no es vergonzoso que prematura y rápidamente nos resignamos y estamos dispuestos a rendirnos ante las circunstancias injustas y anti-dios, ya sea en nuestro círculo familiar como en los sucesos grandes de los pueblos?” (W. Lüthi)

Dejémonos motivar por Pablo para la batalla de la fe (1.Ti. 6:11.12). Para nosotros personalmente, vale también la victoria del Resucitado, que puede dirigir nuestros pensamientos rebeldes y controvertidos a la buena voluntad de Dios y a su plan para nuestras vidas. (Lea Lc. 24:23-45; Fil. 4:7; comp. Sal. 94:19.)

Día 8

2.Co. 10:7-11

En realidad ese párrafo lo podemos leer solamente, con gran consternación. Realmente existe: la piedad cristiana que se vea tan segura y exclusiva, que incluso privara al apóstol Pablo y otros colaboradores, de su pertenencia a Cristo.

Nunca se debe utilizar la propia certeza de salvación y el conocimiento, para elevarse uno mismo sobre otros. “La pretensión de exclusividad es dañina, pues en el fondo se niega el ser creyente a la otra persona. Esta es una actitud falsa, nociva de juzgar, que no se permite a ningún ser humano” (H. Krimmer). Jesús dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mt. 7:1, lea Ro. 14:10-13; 1.Co. 4:5; Stg. 4:11.12).

Pablo no contraatacó al negarles a ellos, la fe verdadera. Él no luchaba contra ellos sino, quería ganar a sus adversarios. También para nosotros hoy, es importante tener esa visión. Podría pasar que trabajando en pos del evangelio, cayéramos en la tentación de luchar contra personas. Nuestra tarea es: ganar a las personas para Cristo, por eso no lucharemos contra alguien, sino que lo haremos solamente, para ganarlo.

La iglesia de Dios debe ser edificada (comp. Ef. 2:22; 4:12). Esto no se logra hablando mal o despectivamente de otros o de aquello que vale mucho para ellos y les importa. Desde que Jesús murió en la cruz por nosotros, debemos bendecir al enemigo y orar por él (Lc. 6:27.28; comp. Ro. 12:14-21). Tal conducta se demostrará en el tono de nuestra voz y en una actitud respetuosa. Ésto explica, por qué Pablo no declaraba su autoridad de una manera más drástica. Él quería edificar, no destruir.

Por eso, podía presentarse con moderación, si hiciera falta, y no le importaba que lo catalogaran como un hombre débil. Por eso también, si era necesario, no evitaba la dura confrontación, siempre tratando de ganar a sus adversarios. “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios” (1.Co. 4:1).

Día 9

2.Co. 10:12-18

Todavía estamos interesados en la forma en que Pablo trataba a sus adversarios, a los enemigos del evangelio. Nos llama la atención que no mencionó a ningún nombre, ni habló públicamente de faltas concretas, para desenmascarar a ningún crítico. Con sus reacciones, solamente quería ayudar. Él no ponía en evidencia a nadie, sino mostraba con su ejemplo, qué motivos deben probarse y descubrirse. Solamente, entre líneas, percibimos algo del vergonzoso suceso.

Aquellos adversarios, que con recomendación propia, entraron en la iglesia (2.Co. 3:1), fueron desmedidos en su autoevaluación. Aunque ellos no participaron de la fundación de la iglesia, se comportaban como si solo ellos hubieran podido llevar a la congregación, a la altura espiritual. Pero en realidad, la sedujeron con falsa doctrina, produjeron divisiones y finalmente, la llevaron a la destrucción.

Entretanto los corintios habían tomado una posición firme; esa fue la buena noticia que Tito le trajo a Pablo, después de haberles visitado (2.Co. 7:14.15). ¿Los adversarios permitirían también que esto les sacudiera y quizás retrocedieran?

Pablo declaró como él juzgaba su trabajo:

1. hacía sólo lo que Dios le mandaba.
2. El motivo para gloriarse sería para él, solamente el Señor, quien da el querer y el hacer (Fil. 2:13).
3. Él se ponía bajo la evaluación de Dios.

Éste era un motivo de tremendo conflicto, pues con esto no sólo se ponía en contra de ellos, sino testificaba: a. ¡Hay libertad del poder destructivo de la autocomplacencia! Si uno se pone como medida de todas las cosas, tiene que arreglarse solo, en la vida. También tiene que llevar sólo las consecuencias de sus faltas y logros. ¡Qué vida solitaria y sin sentido sería esa!

Pero con Dios hay una solución, pues Él puede y quiere salvarnos de nosotros mismos. (Lea Tit. 2:11-14.)

Día 10

2.Co. 10:15-18

El testimonio del apóstol contiene otra buena noticia: b. ¡Hay libertad de la destructiva fuerza del afán de complacer a los hombres! ¡Cuántas dependencias hay en nuestro tiempo, por la presión de la opinión pública! No solo los políticos; los astros; las estrellas y deportistas, peligran de hacerse esclavos de sus votantes o de sus admiradores.

A veces, sin darnos cuenta, nos sometemos al elogio o la reprimenda de otros. De repente, otra persona determina el valor de mi persona o de mi trabajo. Y el juicio de los demás, muchas veces es sin gracia y desmedido. Pero Pablo pudo decir: “Yo pertenezco a Cristo y a Él sirvo, ¿cómo podré buscar el favor o el aplauso de los hombres?” (comp. Gá. 1:10; lea 1.Ts. 2:4-6).

Pablo se sometía al insobornable juicio de Dios, reconoció su pecado y aceptó el perdón de Dios y Su absolución. Como hijo de Dios y su mensajero, reconocía: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1.Co. 15:10; comp. Ro. 3:23.24).

Sin embargo Pablo no se conformó con lo que había logrado, porque la independencia de elogio de los hombres y, de uno mismo, hace surgir fuerzas para el servicio. Él tenía aún grandes propósitos: “...esperamos que, conforme crezca vuestra fe, seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla y, que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros” (2.Co. 10:15b.16a). Probablemente Pablo pensaba en los viajes a Roma y España, que quería realizar, cuando Dios abriera las puertas (comp. Ro. 15:23.24).

“Aquel se puede sentir realmente libre de todo temor y apuro, y estar despreocupado de valoración humana, juicio y crítica, y trabajar en aquello que Dios le ha asignado, cuando se somete bajo la medida, los límites y el propósito de Dios” (W. Lüthi).

Día 11

2.Co. 11:1.2

El exitoso comandante en jefe romano, Scipio, fue acusado por sus envidiosos adversarios, de haber desfalcado dinero estatal en una batalla.

En el foro romano, se había juntado mucha gente, para presenciar el juicio. Scipio apareció con seis subordinados que, llevaban consigo rollos de pergamino con las facturas y recibos, que podrían demostrar su inocencia. Pero él dijo: “¡O mi pueblo cree en mí por lo que soy y por mis hechos, o ellos deben condenarme! ¡Echen las facturas al fuego!”

El siguiente impetuoso aplauso no dejó duda alguna: él había ganado la multitud para sí. Con un gesto seguro de sí mismo, logró recuperar la confianza de la gente.

¿Por qué, respecto a Pablo, todo parecía muy humilde? En la cuestión de su credibilidad como apóstol, en realidad no se trataba de él, sino de Cristo. Por eso, él pudo escribir: “¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. Porque os celo con celo de Dios” (v.1.2a).

Él se describe en el rol de “padrino” de la novia para el novio/esposo Jesucristo. (Lea Mt. 9:15; Jn. 3:29.)

Con esto se dice algo tremendo. Ya en el Antiguo Testamento la relación de Dios con su pueblo Israel, se describe con esa íntima relación, por el ejemplo del compromiso y matrimonio (Os. 2:19; Jer. 3:8.20).

En el Nuevo Testamento, esta comparación tiene un significado escatológico. Jesús tomará a su novia para la gran cena de las bodas del Cordero (Mt. 25:10; Ap. 19:7-9).

La meta es la comunión eterna.

A ningún adversario debe permitirse, poder destruir esa relación. Por eso Pablo se preocupa con “celo” por los creyentes.

El Dios viviente también busca ganarnos a nosotros. “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jer. 31:3).

Día 12

2.Co. 11:3.4

Con preocupación y amor, Pablo hacía recordar la táctica del maligno, que quiere sembrar desconfianza y trata de alejar a la persona, de Dios. Esto le importaba mucho al apóstol, pues “aún los falsos maestros que actúan en Corinto, tienen diariamente acceso, a la iglesia para ser escuchados, y esto es peligroso” (H. Krimmer).

Se escuchaban sus predicaciones, sin pensar que eso, con el tiempo, podría resultarles muy dañino. Pero “... el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1.Co. 10:12)

Qué capcioso es, hasta el día de hoy, un gran espectro de opiniones cristianas, que parecen muy llamativas, porque amplían el mensaje de Jesús: Cristo y señales y milagros; Cristo y grandes experiencias espirituales; Cristo y otras religiones; Cristo y...

Una presión de expectativas es la consecuencia, con resultados trágicos. Pero Cristo quiere ser para la iglesia *el todo en todo* (Col. 3:11).

Por eso Pablo consideraba para el trabajo misionero, una cuidadosa preparación bíblica muy importante. (Comp. Hch. 18:11; 19:8-10; 28:30.31.) Él predicaba:

- A ningún otro que Jesús de Nazaret, el prometido Cristo e Hijo del Dios viviente (Hch. 18:5; Col. 1:15-17). Por Su muerte y resurrección, la reconciliación con Dios, es posible. (Lea Col. 1:18-20.) Él volverá y completará todas las cosas (Fil. 3:20.21).
- Ningún otro espíritu que el Espíritu Santo de Dios, revelación del trino Dios (2.Co. 3:17). Él, es Quien entra a morar en el creyente, le da una nueva posición y produce transformación (Ef. 1:13.14; Gá. 5:22.23). Él otorga dones y autoridad, para la edificación de la iglesia (Ef. 4:7; 1.Ts. 1:5).
- Ningún otro evangelio que el feliz mensaje de Jesucristo, el Crucificado (1.Co. 1:17.18; 2:2). Es el mensaje gozoso de la gracia de Dios y de la salvación por Jesús (Hch. 20:24; Ro. 1:16). Es la invitación a la comunión con el Padre y, a la familia de Dios (Ef. 2:17-22).

Día 13

2.Co. 11:5.6

“De Ti viene mi elogio, todo lo que digo, de Ti hablo continuamente. Muchos se burlan de mí, de lo que hago y digo, pero Tú eres mi fuerza. Cuando me siento triste y temeroso, voy corriendo a Ti, cerca de Ti puedo estar alegre” (P. Gerhardt).

¡Exaltar al Señor! De esta manera, Pablo podía enfrentar las controversias con sus adversarios (2.Co. 10:17). En ese contexto tenemos que entender nuestro párrafo de hoy. Lo que el apóstol dijo aquí y en lo siguiente respecto a su persona, no lo dijo para su propia honra, sino para aclarar.

Probablemente quería responder a dos reproches:

1. *Aparentemente sus adversarios, se declararon como súper apóstoles*, que contrariamente a él, hablaron con gran elocuencia. Con los griegos, la retórica era sumamente importante.

En este sentido Pablo no tenía muchas capacidades, mas bien se valoraba como un laico no muy elocuente. ¿Cómo concuerda esa escasez con su tarea de predicador?

Parece extraño, pues hoy estamos acostumbrados a deducir la vocación de alguien, según sean sus capacidades. Pero Dios no llama ni envía según un esquema fijo, que humanamente parezca lógico, como por ejemplo: capacidades; llamado; preparación; envío. (Comp. Jer. 1:4-9.)

Muchos testimonios personales, muestran la manera soberana y sorpresiva de Dios. A veces Él llama a una persona y le otorga en el camino de la obediencia, capacidades desconocidas hasta ese momento. Otras veces faltan algunas capacidades y condiciones deseables, que según nuestra opinión deberían estar. Así el llamado sigue teniendo sus “fallas”, que disminuirían su “elogio”. Pero la autoridad espiritual no depende de esto. Siempre se trata de la gracia de Dios, y viene del secreto entre Dios y su siervo. En lo que se refiere al conocimiento de Dios, Pablo no era un novato. Esto Dios ya lo ha confirmado de muchas maneras. (Comp. 1.Co. 1:4-16; Ef. 3:4-7.)

Día 14

2.Co. 11:7-15

2. *A Pablo se le reprocha que no toma salario por su servicio*, aunque para los “predicadores a tiempo completo”, había una regla (1.Co. 9:13.14; Gá. 6:6). ¿Acaso él se excluyó de ese modo, del círculo de los mensajeros de Dios autorizados? También parece contradictorio, que les permitiera a los hermanos de Macedonia que le sostuvieran (comp. Fil. 4:15). ¿Puede ser que su amor a los corintios, muchas veces mencionado, fuese un engaño (1.Co. 4:14.15; 15:1; 16:24)?

Pablo aclara la cuestión: él se abstenía conscientemente de sus derechos, por amor a los corintios y, así, se podía mantener independiente. Esto parecía muy necesario, en comparación con la práctica de sus adversarios, que pretendían el sostén y, esperaban en ese camino, tener éxito (2.Co. 2:17). Ellos actuaban con engaño.

Entonces el apóstol, vio el tiempo correcto, para descubrir esa lucha de poder, que se escondía detrás de todas las controversias. Es la manera de actuar de Satanás: engañar y disfrazarse.

“Cada ministerio es imitado y tiene un retrato falso a su lado, porque el poder que otorga y la honra que reparte, apetecen al instinto enfermo en el hombre” (A. Schlatter).

Los apóstoles corruptos, se dejaban utilizar como herramientas del adversario de Dios. Esto no era una palabra final de triunfo. Eran palabras pesadas, que sacudían para amonestar.

Respecto a los corintios, Pablo no cambiaba su conducta. Por su amor a ellos, mantenía su decisión de abstenerse- también en el futuro- de su sostén financiero. Él se sentía guiado por el Señor, de esta manera (1.Co. 9:18; 2.Co. 11:12).

Hermann Bezzel escribe: “Es algo muy grande, en un mundo de inseguridades, estar seguro de su camino y su meta. Cualquier camino, en el cual esté Jesús, me parece bien; cada tarea aprecio- la que hago por amor a Jesús-; cada golpe del destino será valeroso, porque viene de Jesús”.